



TAURUS

Igor Strawinsky
**POETICA
MUSICAL**

Coleridge, De Quincey, Poe, Nerval, Rimbaud, Michaux, Neal Cassady, Kerouac, Burroughs, Ginsberg, Alan Watts, T. Leary, Ken Kesey, Jerry García, Huxley, etc.

**EL CLUB DEL
HASHISH**

Fernando Savater
**LA INFANCIA
RECUPERADA**

Gordon Brotherston
**MANUEL
MACHADO**

F. Lázaro Carreter
**ESTUDIOS DE
POETICA**

Ed. de R. Cardona
**NOVELISTAS
ESPAÑOLES
DE
POSGUERRA (I)**

Velazquez, 76, 4º M. I
apdo. 10.161

cas que convierta "... las elecciones de la Reforma en elecciones libres a Cortes Constituyentes", en el apoyo a las actuales instancias unitarias y al proceso negociador y en la posibilidad de que el Pacto Constitucional recomponga la unidad de las fuerzas políticas catalanas el PSUC apunta la posibilidad de formar un Concell o Gobierno Provisional de Catalunya antes de las elecciones, para controlar precisamente esas elecciones. Un día antes de hacer pública esta declaración, el Club Mundo había montado una espectacular operación política en la que se sentaron a la misma mesa desde el recalcitrante anticomunista señor Udina Martorell al recalcitrante comunista señor López Raimundo. Unidos por el tema de la autonomía, los más destacados representantes de los partidos políticos catalanes coincidieron en la necesidad de la autonomía y estuvieron en más cosas de acuerdo que en desacuerdo.

En cuanto al manifiesto electoral resulta un interesante documento lleno de territorios dialécticos. Básicamente se asume la imagen del pasado combativo y se propone la imagen del partido como instrumento de gobierno para la democracia y el socialismo en libertad. Se reconoce que el franquismo aún no está totalmente liquidado, pero se va a las elecciones porque el PSUC entiende la campaña electoral como "... una gran batalla política para la libertad y para las condiciones de unas elecciones libres". El PSUC propone una serie de principios básicos de una Constitución Democrática, tan básicos, tan constitucionales, tan democráticamente convencionales que resultarían irrechazables hasta por don Salvador de Madariaga. El PSUC apuesta a fondo por el retorno de las instituciones catalanas y se ofrece como alternativa de gobierno popular en un esbozo de objetivos políticos, sociales y económicos de amplia audiencia social: estabilización de precios, elevación de salarios y pensiones, plan de equipamientos sociales, control del crédito, reforma fiscal, control y reforma de la Seguridad Social, ayuda financiera y técnica a la agricultura, ayuda financiera a la pequeña y mediana empresa, política exterior comercial orientada hacia el Mercado Común, pero "... también hacia la ampliación y la diversificación creciente de los mercados".

Conscientes sus dirigentes de que este memorial de intenciones podría suscribirlo desde Areilza hasta Felipe González, la última parte del manifiesto se dedica a situarlas en el proceso hacia la conquista del socialismo. Esa meta final pasa por la conquista de las libertades y por un período de corrección del estatuto social, político, económico heredado del fascismo. El PSUC se presenta, pues, como un partido de orden democrático, que considera que la democracia es revolucionaria si la instrumentalizan las clases populares contra el capital monopolista. Hay comunistas que están convencidos de ello y hay comunistas que no acaban de creérselo. De ahí a que haya una divergencia en la acción



Representantes de partidos políticos, durante la mesa redonda organizada por el Club Mundo en torno al Estatuto de Autonomía para Catalunya. De izquierda a derecha: Barrera (ERC), Coli Alentorn (UDC), López Raimundo (PSUC), Raventós (PSC-C), los señores Quintana, Auger y Serrats (del grupo Mundo), Agustín de Semir (Independiente), Verde Aldea (PSC-R) y Trignier (PSOE).

media un abismo. A la reunión del Comité Central asistieron como invitados Santiago Carrillo, José San-

doval y Pilar Brabo. Lo que se dice una delegación de gala. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

CANARIAS

Otro golpe marroquí

AL tiempo que se conmemoraba en las arenas del territorio liberado del Sahara el primer aniversario de la proclamación de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), en Canarias sonaba una alarma de socorro al conocerse el contenido del acuerdo de Cooperación en materia de pesca marítima entre España y Marruecos, que cerraba de cuajo cualquier previsión de desarrollo de la pesca en Canarias (la pesca y la agricultura son, en potencia, los dos pilares de la economía canaria). Más aún, se adivinaba un pacto para entregar las islas a Marruecos. Desde ese momento, tanto los organismos oficiales como movimientos ciudadanos y partidos políticos se hicieron eco de aquella alarma y unieron su condena a la firma de dicho tratado, exigiendo su no ratificación.

Desde la descolonización del Sahara (firma del acuerdo tripartito, 14 de noviembre de 1975), éste ha sido el golpe más claro que ha asestado el Gobierno alauita, con la connivencia del español, al territorio isleño en sus aspiraciones anexionistas nunca ocultadas, incluso desde antes de su apropiación del Sahara. Lo que se ha dado en llamar la "marroquización de Canarias" se ha venido manifestando de los últimos meses a esta parte. Las cifras hablan de más de tres mil marroquíes, que han penetrado en el archipiélago, estableciéndose al socaire de negocios comerciales (con el tutelaje de "hombres paja" canarios, víctimas de la crisis económica insular). Por otro lado, nunca disimuló el Reino de Hassan II su interés en cortar los vínculos de amistad y solidaridad entre el pueblo canario y el saharauí (oferta de sueldos desorbitados a camioneros canarios para transportar fosfatos en el Sahara, colaboración en empresas mixtas agrícolas, fabricación de uniformes militares del Ejército mauritano por una empresa textil canaria, etcétera), preocupándose

porque Canarias se convierta en una "zona de agresión para el Sahara". El Gobierno español ha colaborado en esta operación pro-marroquí, expulsando, por ejemplo, a algunos representantes polsarios en las islas, o prohibiendo actos de apoyo al Sahara. En los últimos meses había despertado cierta inquietud entre la población canaria el hecho de que dos aviones "Hércules" marroquíes repostaran diariamente sobre las pistas del aeropuerto de Los Rodeos, en Tenerife, para transportar supuestamente alquitrán al Sahara, con destino a construir una pista de aterrizaje de aviones supersónicos. La empresa suministradora era la CEPASA.

Siempre fue de dominio público el temor con que se desenvolvían en Canarias los militantes polsarios desplazados a las islas, al saberse a ciencia cierta que en el archipiélago operaba un intenso servicio de espionaje marroquí. Varios policías marroquíes llegaron a ser expulsados de actos públicos. Desde que se abrió el Consulado marroquí en Canarias (sito en la calle Triana, bajo la batuta del señor Bennouma), las sospechas de que Marruecos tenía fundadas apertencias por las islas parecían confirmarse.

La oposición canaria encuadrada en la CFDC (Coordinadora de Fuerzas Democráticas de Canarias), que pese a la inmirrencia de las elecciones generales en España se refuerza más que nunca ante los últimos acontecimientos, hizo una declaración tajante a su regreso de los campamentos de refugiados saharauis sobre Marruecos: "No podemos permitir que se utilice a Canarias como instrumento de agresión al pueblo saharauí".

"El pueblo canario, con el Frente Polisario" fue una frase que comenzó a sonar en el archipiélago canario desde la creación en sus dos provincias de las Asociaciones de Amistad con el pueblo

saharauí. Desde entonces, no han cesado de organizarse recolectas de medicinas, alimentos, ropas, dinero, etc., con destino al Frente Polisario, así como actos culturales, musicales y políticos con el mismo fin. Manifestaciones en plena calle (algunas con enfrentamientos con la Policía y Cristo Rey) han sido una constante en el panorama político insular en los últimos dieciséis meses. Concretamente, en estos días pasados, en que se conmemoraba el primer aniversario de la RASD, tenía lugar en las dos provincias de Canarias una Semana de solidaridad con el pueblo saharauí, que en las primeras jornadas sembró las calles de las islas con banderas pintadas del Frente Polisario y canaria. Esta semana se interrumpió ante la gravedad del convenio pesquero hispano-marroquí. Siempre Canarias entendió que la conquista de la independencia para el pueblo saharauí era pieza clave en su propio destino político.

En este contexto sociopolítico salta a la luz pública el texto íntegro del acuerdo pesquero de España con Marruecos, cuando de otro lado meses atrás había tenido lugar en Las Palmas y Lanzarote el Simposio de Derecho Marítimo (donde se pidieron las aguas territoriales para Canarias), organizado por la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, y la tensión política se centraba en las numerosas detenciones de miembros del MPAIAC.

La burguesía canaria, que hasta el momento no se había manifestado abiertamente en cuanto al problema de la descolonización del Sahara, sí parece preocuparse profundamente por las repercusiones de este convenio pesquero, que, como dice la prensa canaria, "condena a las islas a cinco años de agonía". Esta misma prensa ha sido unánime en el tratamiento enérgico y exhaustivo del problema. "La Provincia", "Diario de Las Palmas" y "El Día", especialmente, han dedicado estos días espacio al tema con grandes alardes tipográficos. A través de la prensa, la opinión pública se ha indignado. "¡Nos venden a Marruecos!", es exclamación que ya ha sonado hasta por la radio. El hombre de la calle comienza a especular sobre su destino: "¿Tendremos mañana un carnet de identidad marroquí?". Hassan debe estarse mordiendo de risa.

Primero, once organizaciones políticas y sindicales, y luego quince suscribieron un documento (ya conocido por el "documento de los quince") en el que se denuncia el acuerdo pesquero, se solicita su no ratificación, se piden medidas de promoción para la pesca en Canarias, se exige un estatuto de autonomía para las islas y se censura el acuerdo tripartito de Madrid, reprobando la penetración marroquí en Canarias. Este documento sería entregado al alcalde de Las Palmas, Ortiz Wiot, tras una concentración de más de mil personas en la plaza de Santa Ana, a la que siguió una manifestación con cientos de pancartas y bande-

ras canarias. Días antes, en Tenerife, a la salida de un recital del grupo canario Los Chincanayros y los cantautores cubanos Carlos Puebla y sus Tradicionales, se había realizado, igualmente, una manifestación de dos mil personas donde se pedía la libertad de los nacionalistas detenidos y la solidaridad con el pueblo saharauí. En este clima de efervescencia y movilizaciones populares, la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas se adelantaba a formular su repulsa al acuerdo pesquero ("la Mancomunidad no puede ni debe desconocer los sentimientos de general desilusión y descontento pleno que ha producido su contenido", dijo Olarte Cullen, presidente). Una asamblea entre organismos oficiales y partidos políticos (desde Unión Canaria hasta el PTE) en el propio seno del Palacio Insular grancanario, marcaría una fecha histórica en las islas. José Carlos Mauricio, secretario regional del Partido Comunista de España en Canarias, sería de los oradores más duros: "El Gobierno actual no se acuerda de Canarias. No sólo no se acuerda, sino que, si fuera necesario, la sacrificaría igual que ayer sacrificó el Sahara". Un grito unánime de autonomía para Canarias ha sido la respuesta general y automática que se ha generado en los distintos sectores de la sociedad desde que se ha conocido el alcance para las islas del presente convenio pesquero. A nadie han convencido las declaraciones de Víctor Moro, director general de Pesca, cuando dijera: "No quiero pensar cuál sería la situación, singularmente de las islas Canarias si este acuerdo no llegara a materializarse", o cuando espetara aquello de que el tema estaba siendo objeto de politización de las islas, después de asegurar que las partes interesadas fueron debidamente consultadas. Si bien es cierto que fueron tenidos en cuenta los armadores afincados en Canarias, también lo es, como se ha destacado públicamente estos días, que el problema no es sólo económico, sino fundamentalmente político para las islas, como ya venía repitiendo la oposición canaria desde hacía mucho tiempo. Los armadores, con unas perspectivas económicas a corto plazo, como es natural, son partidarios de la ratificación inmediata del convenio.

En estos últimos días ha crecido como una pompa de jabón la incertidumbre entre la población canaria de que a sus espaldas se está urdiendo todo un plan inimaginable de "sacrificar" las Canarias: los 3.525.000.000 y todo el acuerdo pesquero hispano-marroquí son, en opinión de la mayoría, nada más que el principio de lo que se avecina. En el momento de redactar estas líneas se preparaban, por parte de la oposición, convocatorias para manifestaciones y actos de masas en señal de protesta (mientras en diferentes puntos se organizaban diversas manifestaciones pidiendo adhesión popular). ■ GRUPO MARTIN-CARMELO. Foto: RODOLFO.

Los
Contem
pora
neos

EL CIUDADANO ENREJADO

EL alcalde de Madrid está poniendo vallas metálicas en las calles. Es una operación sin duda muy cara. Pero su capacidad de ocasionar molestias a los ciudadanos es tan elevada que sin duda compensa la inversión. La molestia, el mal humor, el fastidio han agitado ya sus medios habituales gratuitos y es preciso acudir a los sistemas caros. Sobre todo cuando tienen un importante valor simbólico. La reja, la verja, son sin duda un símbolo de gran capacidad de su gestión. Casi al mismo tiempo se han enrejado los campos de fútbol: que nadie olvide que la libertad es siempre provisional. Cuando es algo.

El ciudadano enrejado recupera así un valor zoológico que hubiese querido perder. Btpedo triste y gruñón, camina por las calles apesurado, con los brazos pegados al cuerpo para librarse del roce de los demás, buscando algún hueco entre las verjas para poder cambiar de acera o enderezar su dirección. El alcalde nos ha hecho simios, nos ha encarcelado en nuestras propias calles. O en sus propias calles: las vallas siempre se han puesto para proteger una propiedad, y está claro que quien las pone es el propietario. El alcalde está protegiendo sus carriles de autobús y taxi del peligro de ser dominados por los peatones.

Hace tiempo ya que la calle dejó de ser una zona libre. Lo ha dejado de ser, también, el campo. Ya no hay campo: hay zonas valladas, tapiadas, protegidas con carteles de prohibición y por guardas con escopetas. Ya no se puede acampar, ya apenas se puede pasear. Pasear es un verbo anticuado. Va siéndolo, también, otra serie de verbos: charlar, sonreír, distraerse. Hay palabras como ocio, ameno, divertido, que pierden peso específico cada día. En esta democracia...

Cada mañana nos sorprende el espejo del cuarto de baño con un gesto más hosco que el día anterior. Se le ha ido la sonrisa por el azogue. Cada mañana nos encontramos más aguda esta sensación de que nos están uncando a un carro. Viejos buyes ibéricos o mulos cansados. ¡Empezar otra vez! Cargarse el día a la espalda, leer con hastío unos periódicos que nos hablan de asesinatos y otras muertes similares, de tensiones, de apuros, de dificultades. De normas, de disposiciones, de estatutos. De cárceles de papel sobre cárceles de pensamiento.

El mono humano ya está censado. Se le está arrancando su esencia cada día, cuando más se le promete. Ahora su vieja selva, antes de la llegada de las normas. Está viendo el mundo cuadrado o rayado, según el tenor de las rejas que se le van poniendo. Todo son ya corredores, laberintos, señales parlovianas, órdenes que le llegan alvidando el lenguaje hablado y reducidas a esquemas: el semáforo, el silbato, la pancarta, el grito por el megáfono. El claxon, el gesto hostil y obsceno, la mano indicativa, imperativa.

Y ahora, las verjas. Caminamos por las calles estrechas, entre los muros avanzados y las rejas que nos comprimen, con una sensación de campo de concentración urbano. Vamos al fútbol y nos vemos enrejados. Por malos. Todo nos pasa por malos, por no saber comportarnos. Ellos nos dan democracia, nos dan la opción de la libertad, nos lo permiten todo. Pero nos sobrepasamos. Y nos enrejan. ■

POZUELO